

algunas características de éste. Por ejemplo, habla muy claramente de la tesis que sostiene: que las Indias pertenecen a los reyes castellanos con igual o mayor título justo que los mismos reinos de Castilla. Además dice que una de las copias había ido a parar en manos de Fray Bartolomé de las Casas. Pues bien, Juan Bautista Muñoz, en 1784, había hecho una relación o inventario de los 5 tomos de papeles del obispo de Chiapa que se conservaban en el Despacho Universal de las Indias, en Madrid. Al hablar del tratado anónimo que nos ocupa, Muñoz dice al margen que puede ser del obispo de Michoacán (don Vasco). Basado en esta y otras evidencias, Acuña dice que es razonable concluir que el fragmento latino es una parte del tratado de Quiroga. El manuscrito sería el mismo que envió al Consejo de Indias y que, "después de ser anotado por Sepúlveda y otro lector incógnito, fue a parar a manos del obispo Las Casas, entre cuyos papeles se ha conservado" (p. 32). Pero todavía se detiene Acuña a analizar un "pelo en la sopa", que es el *Parecer* de Fray Miguel de Arcos, O.P., en el cual parece decir que no era obra de Quiroga. Pero, atendiendo al contenido de la obra de la que habla Arcos, según Acuña, debe referirse a otro escrito de Quiroga (pp. 43-44). Y así la atribución del tratado a Quiroga sigue en pie.

Tal vez no está aún decidida esta cuestión capital acerca de la identidad del texto quiroguiano, pero Acuña ha presentado las razones que lo inclinan a creer que se trata del tratado de don Vasco. Si hay objeciones a esto y se nos quiere convencer de lo contrario, habrá que ver asimismo las razones que se ofrecen para desechar tal atribución. Tanto para aceptar la adjudicación de la obra a Quiroga, como para rechazarla, los que tienen la palabra son los argumentos.

MAURICIO BEUCHOT

MONTERROSO, Augusto, *La oveja negra y demás fábulas, Ovis nigra atque caeterae fabulae*, versión latina de Tarsicio Herrera Zapién, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, 131 págs.

No es ésta la primera ocasión en que T. Herrera latiniza un texto escrito en lengua castellana. Lo hizo antes con poemas de

Pablo Neruda, López Velarde, etcétera, y siempre con precisión y soltura, reflejando en su versión los distintos matices rítmicos y estilísticos de los originales.

He leído con verdadero deleite las cuarenta fábulas satíricas de este libro de Monterroso, y no con menor deleite la versión a una de las "reinas de las lenguas". Creo que en términos generales la edición latinizada se hizo con esmero y cuidado. La letra es muy legible. Sólo encontré unas cuantas erratas, tales como *altero* en vez de *alteri* (p. 19), *teoriam* en vez de *theoriam* (p. 37), *Hyenae* por *Hyaenae* (p. 43).

Por otra parte, el autor mismo de la versión latina advierte en la presentación de su trabajo: "En líneas generales, he vertido el libro en un nivel flexible. En las frases más 'inofensivas' he usado el nivel literario-literal, y sólo en los modismos más pintorescos he llegado hasta el nivel parafrástico" (p. 6).

Pienso que en términos generales la versión está hecha de acuerdo con el criterio señalado por el traductor. Cuando la frase original "se presta", T. Herrera la vierte muy a la manera de los clásicos latinos, lo cual no es extraño si se tiene presente que durante largos y fatigosos años ha vertido al español varias obras de poetas latinos, y esto le ha dado la oportunidad de penetrar en los secretos de la lengua de Horacio.

La frase "No había quien no se encantara con su conversación" (p. 22) es traducida con un giro muy clásico: *Nemo non ejus conversatione oblectabatur* (Nadie dejaba de deleitarse con su conversación). Algo semejante podemos apreciar en los siguientes ejemplos: "sin que se le escapara nada" (*ibid.*): *nec quidquam eum effugeret*; "vivía. . . un hombre llamado Ulises" (p. 32): *vir quidam vivebat Ulixes nomine*; "se le podía ver por las noches preparando" (*ibid.*): *hunc noctu videre poteras. . . instruentem*; "quien a pesar de ser bastante sabio era muy astuto" (*ibid.*): *qui, licet sapiens valde, callidissimus erat*; "haciéndoles creer" (*ibid.*): *istos inducens ut crederent*; "le levantó una estatua ecuestre" (p. 34): *equestrem ei exegit statuam*, que recuerda, aunque de lejos, el conocido verso horaciano: *exegi monumentum. . .*; "se sentía de lo peor" (p. 40): *magna afficiebatur molestia*; allí mismo se narra que el espejo que no podía dormir se volvió neurótico porque, además de sentirse muy mal, los otros espejos se burlaban de él, de allí que T. Herrera haya traducido la frase "ajenos a la preocupación del neurótico" con *obsessi* (del asediado, del importu-

nado) *turbationem nescientes*; el Búho sabía a ciencia cierta lo que haría “el Cuervo cuando le decían que qué bonito cantaba” (p. 44): *et quid Corvus cum ei quisquam stillaret quam pulchre caneret*; esta frase latina podría parecer un tanto extraña, sin embargo una frase similar se halla en Juvenal (III, 122-123): *cum facilem stillavit in aurem exiguum de... veneno* (no bien han deslizado en la crédula oreja un poco de veneno: traducción de Roberto Heredia).

Veamos otros ejemplos: “Por sabio que éste supusiera que lo suponían” (p. 44): *etsi hic aestimaret omnes eum sapientem aestimare*; “para pasar por gracioso, o para llamar la atención” (p. 52): *ut facetus haberetur, sive ut oculos ad se converteret*; “pero al verlo [al Bien] tan chico el Mal pensó” (p. 62): *at Malum, adeo parvum videns hostem, secum cogitavit*; se añade *hostem* (enemigo), porque el contexto así lo exige; “yo me encogeré tanto de vergüenza” (*ibid.*): *ego autem tali modo pudore contrahar*; “que soñaba que era un escritor que escribía” (p. 64): *somniantem se esse scriptorem scribentem*, aquí se conserva la aliteración, como antes (p. 28): “para remontar montañas”: *ut supra culmina sublimem se ferret*; “En una quinta de los alrededores de Roma” (p. 82): *In Romana villa quadam suburbana*; Cicerón usa la frase *rus suburbanum*, precisamente para referirse a una propiedad que estaba en los alrededores de Roma (*Rosc. Amer.*, 133); “repugna al buen gusto y a la lógica más elemental” (p. 86): *cum gustu et cum admodum elementalí logica pugnat*, semejante a la frase horaciana (*Epist.*, I, 1, 97) *pugnat sententia secum*. Es de notar que la palabra *elementalis* no fue usada por los clásicos. El traductor pudo haber usado *elementicius* o *elementarius*, aunque, al parecer, ninguno de estos dos adjetivos da con exactitud la idea que aquí tiene “elemental”. Quizá por ello T. Herrera prefirió latinizar la palabra castellana.

Al traducir la frase “El León estremeció la Selva con sus rugidos” (p. 18): *Leo Silvam ruginibus obstrepuit*, en vez de *obstrepuit* pudo haber usado *tremefecit*, como se encuentra en Virgilio (*Eneida*, 9, 106): *et totum nutu tremefecit Olympum* (y todo el Olimpo estremeció con su gesto); sin embargo, el Dr. Herrera atendió más al matiz de que el león hizo resonar (*obstrepuit*) la selva con sus rugidos.

En *cum... populo jocosum consilium visum esset montes movere* (p. 31), traducción de “cuando... a la gente le pareció di-

vertida la idea de mover montañas", alguien esperaría, tal vez, un gerundio en genitivo (*movendi*); sin embargo, expresiones como la aquí anotada se encuentran en Cicerón, Tito Livio, Julio César y Quintiliano.

Como queda dicho, el traductor prefiere en ocasiones latinizar tal o cual palabra castellana que emplear otras de la antigüedad clásica latina. Por ejemplo, en vez de *vita*, usada por Cornelio Nepote, Suetonio y Aulo Gelio con el sentido de "vida contada", latiniza la palabra castellana "biografía" (procedente del griego moderno *biographía*), esto en la página 61. Por lo demás, no es de sorprenderse que así se haga, pues también los latinos hacían cosas semejantes.

Por otra parte, como lo hace notar el traductor mismo en la presentación, hay ciertas palabras y ciertas expresiones que tienen que traducirse por sus equivalentes o por una perífrasis. Veamos algunos ejemplos: "y a ir a los cocteles" (p. 22): *et colloquia frequentaret*; "sobre los oportunistas" (p. 24): *de callide adaptabilibus*, aquí forma la palabra latina *adaptabilis*, que no fue usada por los clásicos; "le empezó a dar por la Mística... y esas cosas" (p. 26): *ad Mysticam... aliaque similia tetendit*; "sonetos" (p. 36): *quatuordecim versuum poemata*; "una diezmiltrillonésima de segundo después" (p. 46): *quam minimo temporis spatio post*; "en rueda de prensa" (*ibid.*): *ante diurnarum actarum scriptores*; "crónica de cine" (p. 60): *cinematographicas descriptiones*; "el avión" (p. 74): *aerica navis*; "la racionalidad [del Burro y de la Flauta] no era su fuerte" (p. 92): *ratio non abundabat in eis*; "Cerca del Bosque de Chapultepec" (p. 112): *Chapultepecensem prope Hortum*; "hago un paréntesis en la lectura" (p. 116): *parenthesin in lectione aperio*.

Por este breve recorrido, y acaso un tanto desorganizado, puede comprobarse que son muchos los valores y aciertos que encierra este trabajo de T. Herrera. Por ello paso por alto dos o tres detalles, tal vez discutibles, relacionados con la traducción. Creo que la versión puede ser disfrutada ampliamente por los latinistas, y aun por aquellos que se han iniciado en los estudios de latinidad. Por otra parte, trabajos como éste ponen de manifiesto la vitalidad enriquecedora de la lengua de Cicerón, y demuestran, una vez más, que el latín no es lengua muerta.

Julio PIMENTEL ÁLVAREZ